



Carta Mensual

Hermosillo, Son., septiembre 01 de 2020

«Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo'» (Mt 20,3-4).

Hermanos (as) Asistentes Eclesiales

Presentes.

¡Paz y cúmulo de bendiciones para todos (as) ustedes que colaboran desde temprana hora en la viña del Señor y a quiénes el Señor todo Generoso nos ha prometido el denario de la vida inmortal y plena sin fin! Me permito compartir con ustedes la siguiente historia y reflexión, a un año de haber asumido este apostolado el presente ECN y diocesanos, titulada, UNA CARTA A GARCÍA:

Hubo un hombre cuya actuación en la guerra de Independencia de Cuba brilla en mi memoria como el sol en su pleno esplendor. Sucedió que en aquella guerra, cuando los Estados Unidos decidieron intervenir en favor de los rebeldes cubanos, se vio muy clara la necesidad de un entendimiento inmediato entre el Presidente Norteamericano y el jefe de los patriotas el General Calixto García. Pero ¿cómo hacerlo? Hallábase García en esos momentos, Dios sabe dónde, en alguna tenebrosa montaña escondida en el interior de la isla. Y era absolutamente necesario ponerse en comunicación con él para organizar los planes de ataque y de defensa. Pero ¿Cómo hacer llegar a sus manos ese despacho? ¿Qué hacer?

Alguien dijo al Presidente: «*Conozco a un hombre llamado Rowan. Si alguna persona en el mundo es capaz de dar con García es él Rowan*». Llamaron a Rowan. Le pidieron que valla en busca de García, esté donde esté, y que a costa de cualquier sacrificio, le haga llegar esa carta importantísima. Rowan toma la carta. La guarda bien escondida en un bolsillo interior. A los cuatro días desembarca en las costas de Cuba que está en poder de los españoles. Desaparece en la selva tenebrosa, para aparecer de nuevo a las tres semanas al otro extremo de la isla. Cruzando un territorio sembrado de peligros y donde pululan los enemigos por doquier, y entrega la carta a García. Los dos frentes coordinan acciones y se gana la guerra.

¿Cómo logró llegar hasta donde estaba el destinatario de su carta? Es algo tan interesante que merecería escribir una novela al respecto. Pero no tengo interés de describir aquí el modo como esto sucedió. El punto sobre el cual quiero llamar la atención es este: El jefe da a Rowan una carta para que la lleve a García. Rowan toma la carta y no pregunta: «*pero ¿pero dónde podré encontrar al tal García? ¿por dónde me voy a ir? ¿esto será fácil? ¿no traerá peligros este oficio? ¿y por que yo y no otro?*»

Nada de esto pregunta ni comenta. Se va sin más a cumplir lo que se le ha encomendado. ¡Por Dios, amigo! que estamos aquí ante un hombre cuya estatua debería ser hecha en mármol o bronce y colocarla en la entrada de muchos institutos donde se enseña a la gente a adquirir personalidad! Porque lo que debe enseñarse a la gente que desea adquirir un verdadero carácter es: cómo hay que cumplir cada vez lo más exactamente posible el deber que tenemos que hacer, y como concentrar todas nuestras energías para lograr nuestros objetivos, y lograr dedicarnos con toda el alma a la acción, a «*Llevar la carta a García*».

El General García ya murió. Pero siguen viviendo muchos Garcías en este mundo. Son todos los que necesitan de nuestro optimismo y valentía para obrar. Qué desánimo y desaliento sienten los hombres de



Carta Mensual

empresa que necesitan la colaboración de gente entusiasta, y se quedan estupefactos ante la pereza, la falta de espíritu de sacrificio y de iniciativa, de energía y de perseverancia de sus colaboradores, para llevar a término la ejecución de las tareas que cada uno debe cumplir. Por todas partes se ve flotar la chabacanería, la desatención culpable, la despreocupación, la indiferencia. Estas parecen ser la regla general en el obrar de muchas personas. Muchos empleados cumplen tan descuidadamente sus deberes que si fueran soldados en una guerra ya los habrían fusilado por desertores.

Y, sin embargo, no se puede obtener éxito en una empresa si no se logra que los subalternos y los que mandan se dediquen con ardor a cumplir cada uno sus propios deberes. De lo contrario es necesario un verdadero milagro de Dios, pero Dios cuando obra un milagro, lo primero que exige es que cada uno este haciendo con entusiasmo y esmero lo que tiene que hacer.

Amable lector, quiere poner a prueba lo que estoy afirmando para saber si es cierta o no la afirmación de que si el progreso no nos llega es porque no se encuentran personas dispuestas a cumplir sus deberes con entusiasmo y hasta con sacrificio. Llame a uno de sus colaboradores y dígame: «*Consulte en la enciclopedia y hágame el favor de sacarme un resumen de la biografía de Correggio*». ¿Cree Usted que su ayudante le dirá «*Sí, señor, por supuesto, ahora mismo*» y se irá enseguida a hacer el resumen de la biografía? Pues probablemente no, le echará a Usted una mirada vaga y empezará a preguntarle:

¿Quién era él, – En que Enciclopedia busco eso?

-Yo creo que Carlos está mas capacitado que yo para hacer ese trabajo.

-Necesita de urgencia ese escrito, o lo podemos dejar para la semana entrante?

– Quiere que le traiga el libro y saca Usted mismo ese resumen?

Hay muchas probabilidades de que después de haberle Usted respondido a todas estas preguntas, su prodigioso ayudante se retirará y buscará a otro empleado para que se encargue de llevar aquella «carta a García», y regresará luego a informarle que no existe por allí cerca ningún valiente que quiera encargarse de tal oficio. Casi le apuesto a que así va a suceder. Puede ser que yo pierda mi apuesta, pero si las leyes de los promedios no fallan, probablemente no la voy a perder. Si Usted no quiere complicarse la vida, no va a perder mas tiempo explicándole al otro que Correggio se busca en la c y no en la K, y otros detalles más, sino que se sonreirá y suavemente le dirá: «*Dejemos eso*» y buscará Usted mismo personalmente lo que deseaba y hará por su cuenta el resumen de la biografía.

Y esta incapacidad para la acción independiente, para la iniciativa personal, este no hacer trabajar la propia inteligencia, esta flojera de voluntad, esta desgana impresionante para resolver por sí mismo los obstáculos, es lo que retarda el bienestar colectivo de la sociedad y no deja a los individuos llegar al éxito. Si ni siquiera cuando se trata de conseguir provechos personales la gente está dispuesta a buscar soluciones y a derrochar energías y tiempo por obtener las soluciones, «*¿Qué será cuando se trata de conseguir éxitos para su empresa o nación?*» Qué lástima que a muchos lo único que les hace trabajar es la mirada amenazadora y la voz tormentosa del capataz o del vigilante del grupo. Parece haber olvidado la consigna Bíblica. «*Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como si fuera para el Señor y no para los hombres...*» (Col 3,23).

Me decía el jefe de una gran oficina: «*¿ve a ese contador?*» Es un gran matemático. Pero si lo envió a cualquier agencia, por el camino se entra a una cantina y se emborracha. «*¿Cómo podrá encomendarse a un individuo semejante Carta a García?*» En los últimos tiempos se oye hablar de los explotadores. «*Que fulano se hizo rico porque explotó a los demás... o que los extranjeros vienen al país e inmediatamente se hacen ricos*», puede ser, pero lo que no explican es que ese señor no tuvo miedo en llevar su carta a García. Que no tuvo miedo a levantarse a las cinco y trabajar hasta tarde la noche. Que los fines de semana en vez de ir a la cantina se fue a hacer planes de progreso o a perfeccionar sus



Carta Mensual

conocimientos. Que mientras los otros charlaban él trabajaba. Que mientras los demás dormían él echaba cabeza buscando soluciones. Por eso triunfaron porque supieron lanzarse a la acción sin miedo ni pereza. Porque en vez de echar a una alcantarilla la carta a García y dedicarse luego a buscar excusas por no haber conseguido fama ni éxitos, se lanzaron con toda el alma a buscar fórmulas para triunfar, y como «*todo el que busca encuentra*», encontraron las fórmulas, y practicándolas, consiguieron el triunfo.

Estimados Asistentes Eclesiales, la anterior reflexión la he compartido para hacernos reflexionar mucho sobre nuestro Ministerio y servicio a la Iglesia en todos sus ámbitos y para que incluso sepamos transmitir esta enseñanza a nuestros miembros de nuestra Iglesia y de nuestro MFC ahora que estamos de 'pesca' y que nos estamos organizando para empezar un nuevo ciclo de formación en nuestro querido Movimiento. No es mi intención sustituir el Evangelio por el mensaje de esta historia, de hecho, cuando la estaba depurando en la presente carta pensaba en el pasaje del Evangelio de Lc 17,7-10 donde el siervo cuando cumple su deber no se le tiene que agradecer nada «*somos siervos inútiles, solo hemos hecho lo que teníamos que hacer*» **y lo más maravilloso** es que en la cita que encabeza nuestra carta y que leeremos en evangelio del domingo XXV ordinario Dios mediante, **nos promete una paga que es Maravillosa, la Mejor recompensa**, y que nuestra tarea en esta época de pesca es ser instrumentos del Señor para invitar a muchos a ir a trabajar en la viña del Señor y así, que en su momento reciban, junto con nosotros el denario de la vida bienaventurada al lado de Dios.

Que sepamos infundir ese entusiasmo y ese empuje que provienen del Espíritu Santo a nuestras tareas y a las personas que acompañamos como pastores para que cada uno según su vocación, según el encargo que ha recibido del Señor lo haga de una manera convencida, alegre, poniendo todo su ser y esfuerzo para realizarlo de la mejor forma, claro está, habiendo recibido previa formación y capacitación, y lo más importante que trabajemos juntos para que los miembros de nuestra Iglesia y del MFC **tengamos y tengan una 'fuerte experiencia de humanidad, de comunidad, de fraternidad: una fuerte y transformadora experiencia de encuentro con Dios mismo'**.

Antes de terminar, agradezco y agradecemos infinitamente al MFC diocesano de San Andrés Tuxtla, al padre Arturo Joachin su disposición para transmitir vía Facebook desde el Seminario de la diócesis la pasada Misa Nacional y la Hora Santa Nacional mensuales, y haciendo la invitación a quien guste en el mes de noviembre darnos ese servicio a la membresía nacional.

Termino mi mensaje de este mes, encomendándolos, como siempre a la oración y pido las suyas para el Equipo Coordinador Nacional y para un servidor, me despido fraternalmente,

Jesús Francisco Juárez Durán, pbro.
Asistente Eclesial Nacional, por gracia de Dios
Cel 662 475 6211; email: jesusbuscador@mail.com



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO
Equipo Coordinador Nacional 2019-2022



Carta Mensual
